

MEDICINAS TRADICIONALES Y ANTROPOLOGÍA

MA. DEL CARMEN ANZURES Y BOLAÑOS *

Introducción

Según los datos más recientes de la paleontología humana, la antigüedad del hombre sobre la tierra se calcula en unos dos millones de años. Pero este prodigio y conciencia de la vida humana ha llevado consigo la preocupación por lo que siempre la ha amenazado: la enfermedad y la muerte, el sufrimiento y el dolor. El hombre nunca ha dejado de aspirar a una plenitud de vida que va aparejada con el bienestar psíquico y corporal, con la salud y el desarrollo armónico de su ser en cada etapa de su existencia. Por estas razones la Organización Mundial de la Salud da esta definición: "la salud es un estado completo de bienestar físico, mental y social".

La UNESCO y el común sentir de la ciencia moderna afirman la unidad del género humano,¹ sin oponerse al pluralismo cultural, es decir a la multiplicidad de formas de vida de los hombres de todos los tiempos y de todas las geografías. Tal pluralidad significa que, según las tradiciones en las que han nacido, vivido y muerto, sus concepciones de la vida y sus preocupaciones por la enfermedad, el dolor y la muerte no son iguales en toda época ni en todo lugar. Paralelamente los encargados de velar por la salud o los causantes del mal tienen experiencias y conocimientos diversos, se llaman de diferentes maneras, y los pueblos les atribuyen facultades distintas. Y como no todo sufrimiento o enfermedad son físicos, sino que existen malestares sin dolor corporal y sin causa tangible, estas irregularidades en el ritmo cotidiano de la vida han sido

* Departamento de Etnología y Antropología Social del INAH.

¹ Véase el documento de 1964, dado a conocer por la UNESCO, citado en Comas, 1966: 647-652; y el volumen colectivo *L'originalité des cultures*, Paris, UNESCO, 1953.

frecuentemente adjudicadas a intervenciones sobrenaturales o "mágicas", tanto en la provocación del mal como en la curación del mismo.

Este ha sido el punto de vista de la mayoría de los autores occidentales que, a lo largo de la historia, han vinculado la terminología y la práctica de las medicinas tradicionales con la nomenclatura y el ejercicio de la magia. Pero, ¿corresponde la noción occidental de magia con lo que dicen ser las prácticas mágicas de otros pueblos? Y estos mismos pueblos ¿consideran mágicas sus terapéuticas? Se pone en duda la objetividad de muchos relatos acerca de la magia y de las medicinas mágicas porque la mayoría han sido escritos por gente extranjera a esos pueblos y con una visión etnocentrista. Así, por ejemplo, en el campo de la medicina no dan el nombre de médicos o de doctores a los que se ocupan de restituir la salud en esos grupos humanos, sino que los llaman despectivamente curanderos, magos, brujos, yerberos, hueseros, pulsadores, etcétera.

El presente artículo, necesariamente panorámico, comprende tres puntos: 1) una ejemplificación de varios sistemas terapéuticos de tradición no occidental. 2) una reflexión en torno a la controversia "medicina y magia". 3) y un señalamiento de líneas urgentes de investigación en esta área de la antropología médica.

I. *Medicinas de tradición no occidental*

El problema de la conservación de la salud es tan antiguo como la humanidad, aunque la enfermedad aparece en la tierra antes que el hombre. En efecto, existen vestigios de ella en los animales prehistóricos —por ejemplo, procesos microbianos infecciosos en algunos fósiles— como lo afirma el doctor Somolinos en su *Historia de la Medicina*.² En efecto, el método petrográfico ha permitido desarrollar una paleomicrobiología que ha llegado a identificar micrococos, estafilococos y otros microorganismos en fósiles anteriores al hombre.³

Respecto a los hombres de la prehistoria hay indicadores de las enfermedades que padecieron. El examen macroscópico permite reconocer fracturas consolidadas, malformaciones, le-

² Somolinos, 1964: 3.

³ Aguirre, 1972: 7-39; Somolinos, 1964: 6-7.

siones no sanadas; pueden distinguirse procesos artríticos, miositis seniles, hidrocefalia y otras anomalías. Los trastornos endócrinos más bien se han deducido de las representaciones artísticas, por ejemplo el síndrome de Cushing en las Venus de Willendorf, de Lespugue o de Grimaldi del paleolítico superior europeo. La gota se ha podido reconocer por las sales acumuladas en las articulaciones de los huesos. La osteoartritis es muy frecuente en las momias egipcias y nubias y en esqueletos neolíticos del Mediterráneo occidental.

Otras enfermedades descubiertas en restos fósiles de esos tiempos son: hipoplasia del esmalte dental en Australopitecos, miositis trivial, fracturas sanadas y paradontosis u osteítis alveolar en la mandíbula C de un Homo erectus; fracturas craneales en restos de Sangirán inferior y de Chu-Ku-Tien; tumor en una mandíbula de Kanam, infección múltiple en el cráneo de Broken Hill, infección y osteomielitis maxilar en los restos de la mujer de Tzu-yang. Finalmente la trepanación craneana se localiza en el paleolítico japonés, en el mesolítico y en el neolítico europeo.⁴

Es de suponer que cuando el hombre prehistórico sufría no de lesiones o dolores físicos, sino de padecimientos psicológicos producidos por histerias, sueños, alucinaciones, miedos, etcétera, atribuyera estas alteraciones a causas invisibles fuera de su alcance y a seres poderosos con facultades malignas. Así surgieron, con el correr de los siglos, hombres altamente observadores de la conducta humana, que se fueron capacitando en el arte de curar estas enfermedades, o de provocarlas, como intermediarios entre el bien y el mal.

En Mesopotamia. Los documentos históricos más viejos acerca de la medicina en el mundo tendrán unos 5,000 años de antigüedad y se refieren a los pueblos que vivieron entre los ríos Éufrates y Tigris y a los que habitaron la cuenca del Nilo en Egipto.

Frederik Koning en su *Historia de la Demonología* señala la complejidad que existía en la medicina mesopotámica de los asirios, sumerios y babilonios. En algunos casos la enfermedad era atribuida a causas naturales, y la descripción de sus sintomatologías es muy clara, por ejemplo cuando se trata de males venéreos o de la ictericia: "si el cuerpo de un hombre está

⁴ Aguirre, *op. cit.*

amarillo, si su rostro está amarillo, y sus ojos están hinchados, y su carne está hinchada, es ictericia”.

Al referirse a un hombre enfermo de tos se encuentra esta receta: “batirás *styrax* (una planta) con cerveza fuerte, miel y aceite refinado; dejarás que lo tome con la lengua, en ayunas; harás que lo beba lo más caliente que pueda resistirlo. Después tomará una mezcla de miel y de cuajada, y le darás de beber vino dulce, y sanará”.⁵

En otros casos la enfermedad era atribuida a poderes invisibles, por ejemplo a espíritus malignos que se introducían en el individuo provocándole innumerables trastornos: histeria en las mujeres, epilepsia, esterilidad. Para este último caso las casadas solían traer un amuleto en forma de matriz, en el que iban inscritas ciertas súplicas, y lo llevaban consigo o lo colgaban en la puerta de sus casas para protegerse de la intromisión de los malos espíritus en su propio cuerpo. Solían entonces invocar a una deidad con esta oración: “que los que amenazan mi seno, que los que amenazan mi matriz sean ahuyentados, oh Mami, por tu intervención, Que no puedan tomar posesión de mi seno, oh Nintu, que no puedan tomar posesión de mi matriz. Impídeles la entrada a mi seno, ahuyéntales cuando se acerquen a mí”.

Cuando estos amuletos no surtían el efecto deseado, se llamaba entonces a los *Ashipu* o a los *Mashmashu*, verdaderos expertos en el conocimiento y trato de los espíritus malignos, para que practicaran un exorcismo.

El famoso *Código de Hammurabi*, que data de 1900 a.C., contiene importantes disposiciones respecto a intervenciones quirúrgicas, como lo hace notar el doctor Somolinos, donde se precisan las condiciones para el ejercicio de la medicina y donde “se establece, por primera vez en la Historia, el concepto de la responsabilidad penal y civil del médico ante la sociedad”.⁶

La medicina egipcia. Por esta misma época existía en Egipto una escuela médica semejante a la mesopotámica. Los datos acerca de esta medicina provienen de escenas pictóricas, del estudio de algunas momias, y de una serie de papiros como el de Brugsch, de Edwin Smith, de Ebers. Estos papiros se escribieron entre los siglos xx y xv a.C., pero parecen ser copias de otros más antiguos. El papiro Ebers contiene 4 o 5 veces más

⁵ Koning, 1975: 25-51.

⁶ Somolinos, 1964: 23.

material que los demás. Data de la XVIII dinastía, alrededor de 1550 a.C., y se encontró en una tumba de Tebas. Consta de 110 columnas y de 877 párrafos. Se conserva en la Universidad de Leipzig, y constituye la base de lo que se sabe sobre medicina egipcia por los datos médicos y fisiológicos que revela. Trata de medicaciones para aumentar el apetito, de la función intestinal y la digestión, de dolores reumáticos y parálisis, de resfriados, enfermedades de los ojos, del oído, del estómago y del hígado; de obstrucciones intestinales y males pulmonares, de mordeduras y quemaduras, etcétera. Es el único papiro que contiene consideraciones sobre la vida, la salud y la enfermedad. Numerosas son las drogas y plantas que menciona, muchas de las cuales sobreviven aún en nuestra farmacopea.⁷

El origen de muchos males era atribuido por los egipcios a diferentes parasitosis. Consideraban el corazón como el centro vital del individuo, conocían el proceso circulatorio y afirmaban que la respiración mantenía la vida. Su conocimiento de la anatomía era muy avanzado. En cuanto al diagnóstico parece que eran bastante exactos, tanto por sus relaciones sintomáticas como por la precisión de sus métodos exploratorios: así, por ejemplo, tomaban el pulso, auscultaban al enfermo e inspeccionaban las heces fecales. Practicaban la cirugía, la trepanación, sabían de tumores y su tratamiento, y usaban férulas para inmovilizar los miembros fracturados. Empleaban también remedios a base de herbolaria, minerales o sustancias animales. Sus recetas mencionan el uso del opio, la mandrágora, el cólquico, la manzanilla, la menta, el ricino.⁸

Al lado de esta concepción clínica de la enfermedad, pensaban que algunos males eran provocados por la intrusión de ciertos espíritus en el cuerpo del enfermo cuya curación, en estos casos, se hacía exorcizando al paciente. Ristich de Groote cita un texto del antiguo Egipto acerca de un niño enfermo, que ilustra bien lo anterior: "vete, tú que vienes de las tinieblas con la nariz hacia atrás y los ojos al revés. No sabemos por qué has venido. ¿Vienes a apoderarte de este niño? No te lo permitiremos. ¿Has venido para aletargarlo? No te dejaré que le hagas daño. ¿Has venido para llevártelo? No permitiré que te lo llesves. En contra de ti hice un talismán con la raíz

⁷ Ghalioungui, 1972: 95-127.

⁸ Somolinos, 1964: 25.

del esparto, con cebollas y miel, dulce para los hombres y malo para los muertos".⁹

Ideas semejantes se observan en otros pueblos árabes, coetáneos o posteriores, ya islamizados. Gracias a las prescripciones de Mahoma en el *Corán*, y debido también a la influencia de las ideas helénicas en medicina, durante el esplendor del mundo islámico los califas protegieron y desarrollaron las artes médicas y los centros hospitalarios. En el siglo VII d.C. los árabes invaden Persia y Siria, y encuentran ahí escuelas médicas de origen griego. En este tiempo se traducen al árabe las obras clásicas de la cultura griega, entre las que se encontraban las de Aristóteles, Hipócrates, Galeno. En menos de un siglo escritos científicos y filosóficos griegos se vierten al caudal de la literatura árabe e influyen en el campo de la medicina. Pero esta influencia no destierra los medicamentos vegetales, utilizados ordinariamente por árabes y griegos.

Paralelamente tampoco desaparecieron ciertas ideas sobre las causas de la enfermedad, atribuidas a factores sobrenaturales. Al contrario, se acentuaron con el declive de la civilización árabe en el siglo XIII a partir de la destrucción de Bagdad por los mongoles. Por este tiempo se acentuó la idea, no del todo desaparecida entonces, de que los locos furiosos estaban poseídos por un genio maligno y que éste solamente podía ser expulsado del cuerpo humano por los sacerdotes. Los magníficos hospitales cayeron en desuso, el exorcismo se hizo más frecuente, y los remedios para los enfermos se originaron en la mezquita antes que en el hospital.¹⁰

En la actualidad se observa un renacimiento de la medicina tradicional en Egipto, a base de plantas curativas, como lo señaló Gamal Mahran en abril de 1977 al hablar de la producción de dichas plantas y de su industrialización en el marco de una medicina nacionalizada.¹¹

La terapéutica bíblica. Las causas de la enfermedad en la mentalidad y práctica del pueblo, según aparece en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, eran naturales y sobrenaturales, con predominancia de estas últimas.

Entre las primeras pueden citarse algunas patologías naturales, por ejemplo la debilidad del cuerpo, el sentirse mal, la

⁹ Ristich de Groote, 1973: 8.

¹⁰ Ristich de Groote, 1973: 33-43.

¹¹ Mahran, 1977: 23-34.

sordera, el flujo de sangre, las heridas consecuentes a una riña, etcétera. Entre las segundas los textos bíblicos atribuyen la enfermedad a la posesión diabólica, a castigos divinos por el pecado del hombre, a maldiciones, a impurezas rituales, a una punición por consultar a los nigromantes y adivinos, o a la voluntad incontestable de Yahvé.

La acción del demonio en la enfermedad aparece no pocas veces en la Biblia (*Lucas*, 4, 40-41), por ejemplo en el endemoniado de Gerasa cuyos espíritus inmundos fueron transferidos a una piara de cerdos (*Marcos*, 5, 1-20), en el epiléptico (*ib.*, 9, 14-29), etcétera. La enfermedad, por ejemplo la ceguera, aparece como un castigo por el pecado en la pregunta que le hacen a Jesús sus discípulos: "Rabbi, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?" (*Juan*, 9, 2). Las enfermedades de la piel, particularmente la lepra, eran consecuencia de impurezas rituales (*Lucas*, 4, 12-14). El libro de *Job* es un ejemplo preclaro de que la voluntad de Yahvé es incontestable, y que de él dependen la enfermedad, la salud, la prosperidad y la miseria, la vida y la muerte.

La consulta a los dioses era tenida en el pueblo judío como un acto de idolatría, de lo más ofensivo a Yahvé, y por lo mismo era castigado con enfermedades severas y aun con la muerte. Por eso también estaban condenados los adivinos y nigromantes, y se prohibía igualmente acudir a ellos, ya que se les consideraba como intermediarios de potencias ultra-terrestres, rivales de Yahvé. El rey Ocozías es castigado de muerte por consultar a Baal-Zebub, dios de Ecrón, y no haberse dirigido más bien a Yahvé (*Levítico*, 26, 14-39; *Deuteronomio*, 28, 15-45; 2 *Reyes*, 1, 2-17).

Las enfermedades mencionadas en los textos del Antiguo y del Nuevo Testamento son, entre otras, unas corporales: parálisis, ceguera, enfermedades de la piel, cojera, mudez, epilepsia, etcétera; otras son malestares espirituales como la locura y la posesión diabólica. Wolff¹² indica las siguientes raíces hebreas para varias enfermedades: *hllh* = fuerza vital quebrantada, padecimiento; *dwh* = sentirse mal; *nkh* = herida; *négef* = contagio; *déber* = peste bubónica; *iwwer* = ceguera. Por otra parte el *Levítico* (21, 18-20) da una lista de defectos corporales que impiden acceder al sacerdocio: "ningún ciego, cojo, ni quien tenga un miembro corporal demasiado corto o

¹² Wolff, 1975: 195-202.

demasiado largo; ninguno que tenga la pierna o el brazo roto, ningún jorobado o tuberculoso, ni quien tenga una nube en el ojo, ni un sarnoso o herpético o de testículos aplastados".

Según algunos autores no hay certeza de que el pueblo de Israel tuviera una clase médica propiamente dicha en tiempos remotos del Antiguo Testamento. Pero ya en el siglo II a.C. el *Eclesiástico* (38, 1-15) hace el elogio más cumplido del médico, y los textos bíblicos hablan también de boticarios, de adivinos y nigromantes, de causadores del mal y de la muerte. El *rōfe'* es el médico que cura las heridas; esta palabra viene de la raíz *rp* que significa zurcir. El terapeuta es quien restablece en el enfermo el vigor de la salud. El farmacéutico es quien prepara las mezclas.

En consecuencia de lo anterior las terapéuticas van a ser de dos clases: *a*) las naturales, acudiendo a médicos y terapeutas para que curen heridas y vigoricen al enfermo, y a los boticarios para que preparen los compuestos. El libro primero de *Samuel* (cap. 16, 18 y 19) menciona la música como medicación; el del *Cantar de los cantares* recomienda algunos frutos curativos, como pasas y manzanas; el *Éxodo* (21, 18) señala que en una riña el culpable debe pagar los gastos de curación de su víctima. *Tobías* (6, 5-9; 11, 8) utiliza la hiel, el corazón y el hígado del pez como medicinas saludables para el cuerpo, y aun eficaces para ahuyentar al demonio. *b*) las sobrenaturales consisten en acudir al sacerdote o profeta para que cure al enfermo, lo purifique y pueda así participar en la comunidad cultural; en acudir a Yahvé con la oración, la penitencia y las ofrendas, ya que él es el señor de la enfermedad y de la curación, y la salud se consigue recapacitando en la propia conducta y convirtiéndose a Dios. "Yo, Yahvé, soy tu médico", dice explícitamente el *Éxodo* (15, 23-25).

Del continente africano. Son pocos los datos que nos han llegado acerca de sus conceptos de enfermedad y de sus terapéuticas en la antigüedad; pero por lo que actualmente se sabe, puede inferirse que sus creencias y prácticas médicas tienen orígenes muy remotos, y que en términos generales persisten, sin negar algunos cambios en su medicina en aquellos pueblos que han estado más en contacto con Occidente y con el Islam.

En casi todas las culturas negras de África existen dos personajes importantes relacionados con la enfermedad: el que posee los conocimientos y terapéuticas para restituir la salud,

y el que, haciendo mal uso de ellos, causa el mal, la enfermedad, e incluso la muerte. Estas realidades se ejemplifican aquí con los shona del sur de Rhodesia.¹³

Los shona tienen el *nganga* o médico nativo, y el *muroi* o hechicero. Este pueblo atribuye la enfermedad, lo malo y la muerte: a causas naturales, a intervenciones de espíritus ancestrales o airados, a egoísmos y faltas de solidaridad con el prójimo, y a la acción de los hechiceros. Por consiguiente el *nganga* es de importancia vital para los shona, ya que se trata de un ser aureolado de poderes superiores para tratar con los espíritus, para diagnosticar las causas de la enfermedad, y para curarla. Su atuendo es vistoso. Su profesión puede ser hereditaria, sin que esto excluya el pasar por un proceso de iniciación y el tener que ser víctima primeramente de un estado confuso de enfermedad y malestar antes de poder ejercitar su arte curativo. Es algo parecido a lo que acontece al psicoanalista: que tiene que ser psicoanalizado primero antes de que sea capaz de psicoanalizar a otros.

El *nganga*, generalmente un hombre, es médico y sacerdote o intermediario con lo espiritual, diagnostica la enfermedad, sobre todo la locura, mediante técnicas adivinatorias, y proporciona los remedios para alcanzar la salud. Entre las técnicas de diagnóstico están el trance y la interpretación de unos palitos al caer en tierra en distintas posiciones. Sus remedios son herbolaria y sustancias animales, y exorcismos para expulsar a los espíritus del mal: los *vadzimu*, o espíritus de los antepasados, y los *ngozi* o espíritus irritados. También se vale, para arrojarlos, de simbolismos como el agitar la cola de un animal o lanzar una gallina negra, o de conjuros para que dichos espíritus pasen del hombre a un animal.

En la creencia de los shona cualquier espíritu puede causar cualquier enfermedad. El *nganga* tiene poder para curarlas, y en esto consiste principalmente su misión; pero como terapeuta que es, sabe y puede también causar el mal, aunque de ordinario no lo haga, y por eso no se le tiene por hechicero. Es la función ambivalente del "curandero", que se da en muchos grupos étnicos del mundo.

El hechicero es el hacedor nato del mal; por eso el *nganga* es su enemigo, y contra él lucha siempre en bien del individuo y de la comunidad. Ante los shona el *nganga* goza de gran

¹³ Gelfand, 1964: 156-173.

prestigio y les inspira más seguridad y confianza que cualquier otro médico occidental, ya que conoce la psicología y participa de la cultura de su pueblo.

Un dato reciente del aprecio que se tiene en África por los médicos tradicionales es la siguiente noticia de *Excelsior*:¹⁴ "Mbabane, Suazilandia, 27-V-77 (AFP). Los curanderos tradicionales africanos tendrán el mismo estatuto que los médicos en Suazilandia, reino independiente enclavado entre Sudáfrica y Mozambique. El rey Shobuza II, de Suazilandia, que anunció esta decisión luego de una reunión con los curanderos en su residencia real de Lobamba, les dio tres meses para discutir entre ellos sus propuestas y proponerle recomendaciones".

Como acotación y complemento a lo dicho, hay que hacer notar que las concepciones africanas de la medicina, sus sistemas religiosos y sus fenómenos de posesión pasaron al continente americano a través de los millones de esclavos con quienes se traficó en tiempos coloniales. Surgen así los cultos del *Vudú* sobre todo en Haití,¹⁵ y los cultos *Lucumi* —conocidos posteriormente como *santería* en Cuba¹⁶ y como *macumba* en Brasil—,¹⁷ y con ellos sus sistemas terapéuticos. Con el tiempo y al contacto con otras culturas, esas creencias y esas medicinas se fueron sincretizando con ideas cristianas y aborígenes, dando lugar a variantes diversificadas de las corrientes originales.

Dentro de la santería y de la macumba, por ejemplo, existen tres órdenes de sacerdotes; una de estas órdenes es la de los ministros de los *Orishas* o dioses, y son los encargados de curar. Ellos tienen a *Osayín* como dios de la medicina, y a *Aroni* como uno de los dioses de las hierbas. El oficio de estos ministros, además de procurar la salud del pueblo, consiste en protegerlo contra los hechizos o brujerías de los *mayomberos* y otros hacedores del mal.¹⁸

El shamanismo circumpolar. El pasar del continente africano a los grupos esquimales y siberianos de las regiones nórdicas se hace con el propósito de aclarar las diferencias que

14 *Excelsior* del 27 de mayo 1977, página 2-A.

15 Métraux, 1958.

16 González Wippler, 1976.

17 Bastide, 1960. Ver también *Cavalcanti Bandeira*, 1970, donde se ejemplifica el sincretismo religioso de la "Umbanda", y el libro de Yvonne Maggie Alves Velho: *Guerra de Orixá. Um estudo de ritual e conflito*. Rio de Janeiro, Zahar Editores, 1975. 170 p.

18 *Sparta*, 1970.

se dan en los procesos curatorios de los médicos tradicionales de África y en los de los shamanes de Siberia y de Alaska.

Los médicos africanos, al ser poseídos por diferentes espíritus, pierden su personalidad y son simplemente *mediums* por los que esos espíritus se comunican con los humanos. En estos casos el que cura no va en busca del espíritu, sino que éste viene a posesionarse del hombre. Con los shamanes pasa algo muy distinto, como bien lo explica Luc de Heusch: ¹⁹ “La posesión se opone en bloque al shamanismo en esto: el shamanismo aparece como un ascenso del hombre hacia los dioses, una técnica y una metafísica ascensionales; la posesión es un descenso de los dioses y una encarnación”.

El shamán no pierde su personalidad, pues no cede su cuerpo al espíritu; éste sólo se comunica a través de la boca del shamán para responder a lo que se le pregunta. El shamán cae en un estado de éxtasis durante el cual su alma asciende al cielo, baja al infierno y, con los poderes que le confieren sus espíritus familiares, lucha contra los espíritus dañinos que se han apoderado del alma de un enfermo.²⁰

Un ejemplo de curaciones shamanísticas es el de los esquimales de la Isla de San Lorenzo que muestran una gran afinidad con los procedimientos de los shamanes siberianos, especialmente los chuckchee. El término shamán, abusivamente empleado para todo tipo de médicos nativos, se usa particularmente en Siberia para referirse al hombre o mujer que curan con las características y técnicas de su medicina.

Un individuo entra en la profesión de shamán debido a un “llamado”, indicador de que ha sido elegido para dedicarse a curar. Su iniciación consiste en andar errante y solo por la tundra, sin comer y sin dormir, sufriendo innumerables penalidades físicas y una gran angustia. Este período dura normalmente cinco días, y en él le ataca una especie de locura. A pesar de esos días de ayuno, adquieren algunos tanta fuerza que ni diez hombres pueden sujetarlos. Finalmente por medio de una visión entrará en comunicación con un espíritu familiar que le ayudará, a lo largo de su carrera, a luchar contra la enfermedad. Este espíritu puede ser una morsa, un oso polar o algún otro animal ártico.

Es característica de los shamanes su percepción extrasenso-

¹⁹ Heusch, 1973: 254-278.

²⁰ Eliade, 1976: 21-69.

rial que se manifiesta en la telepatía, el conocimiento del futuro y la localización de objetos perdidos. Se dice incluso que durante este tiempo de iniciación algunos shamanes han llegado a adquirir el poder de resucitar a otros.

Además de esa iniciación, el shamán amplía sus conocimientos y experiencias sirviendo a otro viejo shamán, el cual le enseña las técnicas de su medicina tradicional, la ventriloquía y la prestidigitación. La doctora Jane M. Murphy, profesora de antropología en el colegio médico de Cornell, describe cómo es la actuación de un shamán.²¹ La sesión se desenvuelve en un cuarto oscuro. Los asistentes cantan y tocan fuertemente los tambores esquimales; todos están sentados en círculo, pero sin tocarse entre sí. Cuando la expectación llega al máximo, el shamán cae inconsciente al suelo. Al cabo de un rato vuelve a levantarse con otra expresión en su rostro, manifestando que ya está en comunicación con un espíritu. Va a empezar su ritual de curación, y para concentrar aún más la atención de los participantes, ejecuta delante de ellos actos de sugestión e ilusionismo, que varían según la originalidad y creatividad de cada shamán, hombre o mujer.

Sus técnicas curativas se apoyan en las creencias de su pueblo respecto a la etiología de la enfermedad y a las terapéuticas más aceptadas para curarla. Ordinariamente asignan a la enfermedad las siguientes causas: origen natural, pérdida del alma, transgresión de un tabú, hechizamiento, intrusión de un objeto o de un espíritu maligno en el cuerpo humano. En consecuencia el shamán va a actuar según atribuya el enfermo su mal a una de estas causas, o según el diagnóstico del mismo shamán. Por ejemplo, si la enfermedad se debe a pérdida del alma, el paciente teme no vaya a caer ésta en manos de un espíritu predatorio. Entonces el shamán va en pos de dicha alma extraviada, en un viaje extático. Al encontrarla la reincorpora al enfermo, y éste recobra así su salud.

En otros casos el shamán se vale del contacto físico, tocando con su mano la parte enferma, frotándola, lamiéndola. Otras veces recitará, además, algunas palabras curativas. Quizás el medio ecológico en el que viven estas poblaciones árticas explique el uso restringido de medicamentos vegetales por parte de los shamanes. En cambio, en torno al Mar de Bering, son no-

²¹ *Murphy*, 1964: 53-83.

tables sus intervenciones quirúrgicas, ya que sus conocimientos de anatomía humana se fueron desarrollando a partir de sus experiencias en el destazamiento de los animales de caza que requerían para su subsistencia.

En todo caso, cualquiera que sea la técnica curativa que empleen los shamanes, su terapéutica más importante es de tipo psicológico, dado el conocimiento que tienen de su pueblo, de cuya vida participan, y la confianza que éste ha depositado en ellos.

La medicina tradicional en la India. Los textos más antiguos de la India —los *Vedas*— y del Irán —el *Avesta*—, según investigadores tan serios como Filliozat, no confirman la existencia de una medicina indo-iraniana *común* a ambos pueblos, a pesar de sus continuos contactos. Se piensa, más bien, que la ciencia médica de unos y de otros se desarrolló independientemente. En el caso de la India, sin desconocer en su medicina influencias posteriores de los griegos, árabes y chinos, los conceptos básicos de la enfermedad, del médico y de la terapéutica se encuentran en el *Veda* o conocimiento sagrado por excelencia, que es el conjunto de textos arios de carácter religioso introducidos en la India y desarrollados en ese país.²² La antigüedad de estos textos se sitúa entre los años 2,000 y 1,500 a.C. Apoyada en ellos, la doctrina medicinal clásica de la India, conocida como *Ayurveda*, se precisa en varios “corpus” médicos posteriores, como el de *Sushruta*, el de *Caraka*, el de *Bhela* y otros.

La literatura védica se conservó durante milenios en tradición oral, y su redacción vino a cuajar, como ya lo indicamos, hacia el año 2,000 a.C. Estos escritos mencionan, entre otras, estas enfermedades: ceguera, adelgazamiento, impotencia, parálisis de algún miembro, hidropesía, atrofia, caquexia, tuberculosis pulmonar, ictericia, adenopatías, fiebres, lepras, dolores de cabeza, fracturas, heridas, etcétera.

En el pensamiento tradicional de la India estas y otras enfermedades son causadas por una transgresión al orden divino establecido para los hombres; son una manifestación de castigos de los dioses por anomalías en la conducta humana, por impurezas cometidas, por comisión de pecados. Es decir, la salud es una epifanía de la conducta humana ordenada y

²² Rivière, 1972: 129-157.

de la armonía del cosmos que se refleja en el contento divino, en la prosperidad de la naturaleza y en el bienestar del hombre. Por eso en los textos védicos los dioses y los demonios son enfermadores y también curadores del hombre: los primeros como castigadores del mal y sanadores de la enfermedad, y los segundos —por ejemplo *Nirrit*, demonio de la perdición; *Grahi*, de la posesión, y *Rakshas*, demonios de los abortos— como provocadores de múltiples enfermedades.

El *Ayurveda* menciona numerosas enfermedades en términos de malestares físicos, concretos, pero no descarta su relación causal con faltas de orden religioso y moral. Esta doble causalidad de la enfermedad es la que perdura hasta nuestros días en el pensamiento médico tradicional en la India. Consecuentemente las terapéuticas acudirán a fuentes naturales y sobrenaturales para la curación del mal, pero siempre habrá una predominancia en el acudir a los dioses, ya que ellos han sido los que revelaron a los médicos los secretos de la medicina.

La ciencia médica tradicional de la India se encuentra en el *Ayurveda* o "Veda de longevidad", escrito que constaba de 1,000 capítulos y 100,000 versículos, divididos en 8 partes o *ashtanga*, palabra con que los autores modernos designan la medicina. Estas 8 partes son: 1. *Shalya* o cirugía de extracción de cuerpos extraños, desde el pus hasta los fetos. 2. *Shalakya* o cirugía de ojos, oídos, nariz y garganta. 3. *Kayacikitsa* o terapéutica general. 4. *Bhutavidya* que trata de demonios y posesiones. 5. *Kaumarabhritya*, sobre puericultura. 6. *Agadatantra* o toxicología. 7. *Rasayana* o *Jara*, sobre elixires, reconstituyentes y rejuvenecedores. 8. *Vajikarana* o *Vrisha*, acerca de afrodisíacos.

Este saber médico, fruto de la experiencia, se apoya para su teorización en la filosofía hindú del *Samkhya*. Según esta doctrina, que enumera y clasifica todo fenómeno del universo, el cosmos está formado por tres elementos: la *prakriti*, que unifica lo físico y lo psíquico constituido por tres esencias llamadas *guna*. Frente a la materia primordial está el espíritu o *purusha* que actúa sobre la *prakriti* e impulsa toda manifestación del universo. Tanto la materia del micro como del macrocosmos está formada por 5 elementos: el viento o *vayu*, el fuego o *agni*, el agua o *jata*, la tierra o *bhumi* y el éter o vacío, *akasha*. El cuerpo humano, en consecuencia, está compuesto

de la combinación de estos elementos en sus órganos corporales y en sus funciones, pero los tres primeros son los más importantes.

El viento, fuerza idéntica a la que recorre el universo, es un soplo o corriente en el cuerpo humano y predomina en la vejez. Parte del tronco y circula por todo el organismo produciendo la palabra, la respiración, la circulación sanguínea, y ayudando a la digestión y expulsión de los alimentos.

El fuego aparece como bilis, en la digestión, y es símbolo del sol. Predomina en la edad madura y se divide también en cinco fuegos que posibilitan la digestión y secreciones, tiñen y transforman el jugo orgánico en sangre; partiendo del corazón determinan la memoria, las decisiones y los deseos; en los ojos permiten la visión y en la piel su brillantez mediante la absorción de ungüentos.

El agua es la pituita y flegma y está relacionada con el licor que se vierte en el fuego sacrificial, y también con la luna. Se da sobre todo en la infancia y se localiza en cinco partes para humedecer los alimentos, vincular y afirmar los miembros, asegurar el gusto y hacer flexibles las articulaciones.

Estos tres elementos son tres fuerzas esenciales en la vida, perfectamente combinadas en el universo. La existencia y la salud son resultado de esta armonía, y la enfermedad es fruto de su perturbación a este orden divino establecido. De estos tres principios activos se derivan otros siete: 1. *Rasa*, jugo orgánico o quilo, cuyo centro es el corazón, de donde se difunde por 24 tubos a todo el cuerpo para sustentarlo y desarrollarlo. A los 5 días se transforma en sangre, y al mes en esperma u óvulo. 2. *Rakta*, o sangre: es el *rasa* enrojecido en el hígado por el fuego de la bilis. 3. *Mamsa* o carne. 4. *Medas* o grasa cuya sede principal es el vientre. 5. *Asthi* o huesos. 6. *Majja* o médula. 7. *Shukra*, o esperma.

Cada uno de estos elementos parte de la sangre y da el siguiente mediante una cocción del fuego vital que los va transformando. Su quintaesencia es un jugo vital llamado *ojas* o *bala*: la vitalidad misma, el poder, que disminuyen con los desgastes de la vida, sobre todo sexuales, y conducen hasta la desaparición del *ojas* y a la muerte. En cambio el *brahmacarin* u hombre casto y el *yogin* economizan su *shukra* y aumentan así su vitalidad.

Ante este cuadro que sintetiza las concepciones de la enfer-

medad y del funcionamiento del cuerpo humano, la terapéutica hindú, influida por los iranos, griegos, árabes y chinos, reconoce los médicos de bisturí, los que utilizan plantas, y los que curan con la "palabra santa". Estas tres clases de médicos se encuentran indicados, de diversas maneras, en los 8 tratados del *Ayurveda*, como queda escrito antes.

Acerca de las intervenciones quirúrgicas afirma Filliozat que "la cirugía ayurvédica es la más notable de la antigüedad". La cirugía mayor, *shalya*, comprendía tanto la extracción de cuerpos extraños como las cauterizaciones; la cirugía menor, *shalakya*, se ocupaba de oto-rino-laringología y de oftalmología. Comentando un procedimiento de cirugía mayor dice Filliozat: "la operación más arriesgada es la de la sutura de heridas intestinales. En principio el procedimiento preconizado parece un tanto extraño: se hacen coincidir los labios de la herida para hacerlos morder por grandes hormigas cuyos cuerpos son cortados rápidamente y arrojados, en tanto que la cabeza queda unida a los bordes de la herida asegurando la sutura. Lo extraño de este procedimiento se aclara por el hecho de que las cabezas de las hormigas pueden tolerarse en el abdomen, mientras que un hilo no reabsorbible no lo sería... Se ha comprobado un procedimiento idéntico... en la costa oriental de África".

En la terapéutica hindú la dietética y la higiene desempeñan un papel muy importante al mismo tiempo como medios preventivos y curativos. Su farmacología se divide en cinco clases: 1. según las propiedades físico-químicas —*guna*— de la materia médica. 2. por su sabor —*rasa*—. 3. por sus propiedades recalentantes o refrescantes —*virya*—. 4. por su acción final en la digestión —*vipaka*—, y 5. por su acción específica —*prabhava*—.

Distingue también el Ayurveda los medicamentos que fortalecen y los que curan. Aquellos son los elixires, *rasayana*, y los afrodisíacos, *vajikarana*. Los curativos son productos vegetales, minerales o animales, y se acompañan de ayunos, encantamientos y ungüentos. Las plantas medicinales son las más usadas. Su recolección está minuciosamente prescrita y descrita en el *corpus* médico de Sushruta que enumera 700 plantas divididas en 37 series, según su poder curativo. El *Ayurveda* emplea también técnicas de transpiración. En la actualidad las dosis empleadas en los tratamientos y las medidas farmacéuti-

cas corresponden a las indicadas en los textos antiguos y en la farmacología ayurvédica.

Finalmente el tercer procedimiento de la terapéutica hindú consiste en la oración, el ayuno y la purificación ya que la enfermedad en muchos casos es concebida como un castigo de los dioses, a los que hay que aplacar para poder sanar. Los textos védicos mencionan a los dioses gemelos *Ashvin* como médicos que curan la ceguera, las fracturas y la debilidad. Se habla incluso de "médicos de los dioses". *Rudra*, que se convertirá en el gran dios *Shiva*, es el "primer médico divino" y cura los males que él mismo produce. De él dice el *Atharvaveda*, o cuarto libro de fórmulas mágicas: "quien lo ha hecho, que lo deshaga; él es el mejor médico". *Varuna* es otro dios médico, guardián del *rita* u orden cósmico, cuya transgresión es un pecado que se castiga con la enfermedad.

Como ya se mencionó antes, otras corrientes de pensamiento influyeron en la India modificando, deformando o ampliando los conceptos tradicionales de enfermedad y terapéutica del *Ayurveda*. Por ejemplo se da también una medicina yoguística, una medicina hindú de origen árabe, budista y del jainismo, una medicina original del sur de la India, en lengua tamil, y la curación natural impulsada por Gandhi.²³

La acupuntura china. Otro ejemplo de medicinas no occidentales es el de la acupuntura china, citado aquí por su increíble continuidad y evolución desde la edad de piedra hasta la actualidad. El principio básico de esta medicina tradicional considera al universo y al hombre sometidos a la ley del equilibrio entre dos actividades esenciales, opuestas y combinadas a la vez: el *Yin*, que reúne las propiedades negativas, y el *Yang*, que agrupa las positivas. El ser humano está dirigido por la energía fundamental que recibe del cosmos y de la tierra, y que él transforma en energía interior. Las enfermedades resultan de la perturbación de esa energía vital que circula equilibradamente también en el hombre.²⁴

"La acupuntura trata la enfermedad o padecimiento punzando ciertos puntos del cuerpo humano con agujas de metal para inducir o producir estimulación a través de varias formas de manipulación de las agujas".²⁵ Actualmente se practica en

²³ Gandhi, 1975.

²⁴ *Acupuntura*, 1974: 13-14.

²⁵ *Outline...* 1975: 8-32. Para la historia de la acupuntura ver las páginas 1-7. Ver también *La anestesia acupuntural*. Pekín, 1973.

China con dos finalidades: como anestesia, bloqueando la sensibilidad mediante las agujas, y como terapéutica en el tratamiento de múltiples enfermedades. Fuera de China su uso es predominantemente analgésico y anestésico.

Otro procedimiento, mencionado en todos los libros de acupuntura, es la "moxibustión" o combustión de hojas secas y pulverizadas de la *Artemisia vulgaris*, conocida en China como "moxa". En este caso el padecimiento se trata con una estimulación térmica quemando dichas hojas sobre áreas específicas de la epidermis. Es como una acupuntura sin punción que, con el calor, destapa los canales por los que circula la energía vital, eliminando los factores de frío y humedad, y promoviendo así el recto funcionamiento de los órganos afectados.

La acupuntura es antiquísima en China. Empezó con piedras puntiaguadas, luego se sirvió de agujas de piedra que, con el tiempo, fueron remplazándose por agujas de hueso, de bambú y de diversos metales, accionadas manualmente. En la actualidad se utilizan agujas de acero inoxidable que, cuando es necesario y posible, se hacen girar eléctricamente.

Los datos más antiguos sobre esta terapéutica se encuentran en el libro *Huang Nei Jing*, compilado entre 475-221 a.C. En él se trata también de la "moxa", de los canales, de los puntos clave y de nueve tipos de agujas. Se atribuye al emperador Shi Huangti, de la dinastía Tsin (256-209 a.C.) la siguiente orden dada a sus médicos, que impulsó grandemente la acupuntura: "deseo que se supriman los medicamentos y no se utilicen sino agujas, y mando que este método se transmita a las generaciones sucesivas, y que sus leyes sean claramente consignadas..." Siglos más tarde, durante la dinastía Tang (618-907 d.C.) se funda una sección especial de acupuntura en el Colegio de Medicina Imperial de Pekín. Para el año 1026 se publica un manual ilustrado, escrito por Wang Wei-yi, en el que señala ya 657 nombres de puntos en el cuerpo humano donde se pueden introducir las agujas.

Dos siglos después, en la dinastía Ming (1368-1644) se edita otro compendio de acupuntura y moxa, que tiene gran difusión en China y en el extranjero. En 1822, en pleno período de la dinastía Chang, un decreto imperial prohíbe el uso de la acupuntura, prohibición que se reitera en 1929 en tiempos del Kuomintang. Con la fundación de la República Popular China, en 1949, el Presidente Mao Tse-tung impulsa las insti-

tuciones de investigación acupuntural, recomienda su empleo en la medicina humana y en veterinaria, y fomenta su utilización en la ciudad y sobre todo en el campo. Al mismo tiempo señala que, sin descuidar esta medicina tradicional, practicada por los llamados "médicos descalzos", se tomen en cuenta los adelantos de la medicina occidental para aprovechar su combinación en servicio del pueblo.

En los últimos 20 años más de 400,000 pacientes han sido operados en China con técnicas acupunturales, y un 90% ha sido con éxito. Por esta época se funda en Pekín la Academia de Medicina Tradicional China, que no sólo se ocupa de potenciar las investigaciones y la aplicación de la acupuntura, sino también otras ramas tradicionales como la herbolaria, apoyándose en los mismos principios del *Yin Yang*.²⁶

La acupuntura es un ejemplo de cómo puede desarrollarse una medicina tradicional, a pesar de las prohibiciones que sufrió. Es el caso de una terapéutica segura, sencilla y barata, al alcance de las masas. Aunque sus técnicas y procedimientos son diferentes, la acupuntura presenta una filosofía médica parecida a la de la India en su conceptualización de la enfermedad como un desequilibrio o un desorden en las fuerzas de la naturaleza, y en lo que se refiere al funcionamiento del cuerpo humano.

Una de las áreas de investigación actual es la explicación científica de los procesos orgánicos cuando se aplica la acupuntura para anestesiar, estimular o curar. La investigación sobre plantas medicinales en China también sigue adelante impulsada por el Instituto de Medicamentos Tradicionales Chinos, que es parte de la Academia de Medicina Tradicional antes mencionada.²⁷ Paralelamente habrá otras medicinas chinas en las que se entremezclen elementos naturales y psico-religiosos, sobre todo en regiones menos comunicadas de su vasto territorio.

*Las medicinas tradicionales en México.*²⁸ Las ideas medicinales populares del México antiguo y contemporáneo, aunque en la actualidad parezcan algo anárquicas, obedecen a un sistema de conocimientos y experiencias. Y si estas terapéuticas tradicionales han probado su eficacia, no asiste ningún

²⁶ *Acupuntura*, 1974: 26.

²⁷ *Hu Shih-lin*, 1977 (1): 15-22.

²⁸ *Anzures y Bolaños*, 1976.

derecho para suprimirlas, sino que hay que profundizarlas y respetarlas, aun cuando no se compartan. Los datos que siguen se refieren a México, pero son válidos en términos generales para los pueblos del continente americano que tradicionalmente han practicado terapéuticas populares en su pasado colonial y en el presente.

En la época *prehispánica* la enfermedad se consideraba como castigo de los dioses, como causada por hombres con poderes sobrenaturales, o como simple patología del organismo humano. En el primer caso los dioses o los espíritus infligían la enfermedad por el quebrantamiento, consciente o no, de alguna prescripción religiosa. Así, por ejemplo, Tezcatlipoca causaba lepra, bubas, gota, sarna e hidropesía, enojado porque los hombres no ayunaran o no respetaran ciertos tabúes o prohibiciones sexuales.

El segundo caso es el de enfermedades causadas por los brujos, hacedores de distintos maleficios por propia iniciativa o por contratación de sus servicios. Sus poderes residían en su sangre, en sus ojos, manos u otros miembros, y en sus palabras. López Austin distingue entre los nahuas "cuarenta clases de magos" que incluyen hechiceros, hacedores del bien e ilusionistas.²⁹ Los *tlacatecolotl* invertían los sentimientos de las personas o manipulaban los elementos atmosféricos en contra de sus enemigos; las *tlahuipuchtli* eran brujas que volaban y chupaban la sangre de los niños; los *nahuales* solían transformarse en animales para dañar a algún individuo. Tales hechiceros nacían bajo un signo calendárico, o recibían un llamamiento especial, o eran iniciados en esas funciones.

Para las enfermedades consideradas como patologías acuñaban a los yerberos o a otros especialistas que los curaran, según cada enfermedad.

Durante la época *colonial* las autoridades y la población novohispana no entendieron los mecanismos operantes en la terapéutica indígena, prejuizgándolos de supersticiosos, diabólicos y fraudulentos. Sin embargo, el curanderismo indígena se vio reforzado por las ideas europeas acerca de la enfermedad y la medicina de entonces, y por las mismas ideas bíblicas que les predicaron en torno a las enfermedades como castigos divinos, ya que la relación pecado-enfermedad entraba de lleno en el marco cultural indígena. Paralelamente a este reforza-

²⁹ López Austin, 1967: 87-117.

miento se iniciaron algunos sincretismos que dieron a sus antiguas deidades la apariencia y el nombre de santos cristianos.

Por otra parte los indígenas enriquecen su arsenal de herbolarias medicinales con las nuevas plantas traídas por los españoles, y éstos a su vez incorporan a sus plantas curativas las experimentadas por los indios. De ahí surge el interés, en unos y otros, por escribir tratados medicinales que reflejan esta interculturación; por ejemplo, el código de Juan Badiano, el tratado de Nicolás de Monardes, las obras de Francisco Hernández.

Junto con ese interés, predominó en la clase conquistadora la desconfianza hacia la medicina nativa, particularmente por considerarla incompatible con la fe cristiana, ya que veían en sus procesos terapéuticos una clara u oculta intervención del demonio y algún vestigio de idolatría. Es abundante la documentación a este respecto en las obras de Hernando Ruiz de Alarcón y de Jacinto de la Serna. El Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán para su libro *Medicina y Magia* se apoya ante todo en el ramo *Inquisición*, del Archivo General de la Nación. Hace la revisión de 520 procesos que van de 1536 a 1787 y corresponden a 136 localidades de 24 Estados de la actual República Mexicana. 188 de estos procesos se refieren a "superstición y hechicería", 76 a magia erótica, 61 a idolatrías y cuestiones diabólicas, 43 a cuaranderos y cuaranderas, 61 al uso de diversas plantas como el peyote, ololiuhqui, etc. A los inculpados se les acusaba de ser "curanderos supersticiosos y adivinadores", "maléficos", de "usar yerbas", etcétera, y al reo se le secuestraban sus bienes para pagar los gastos del juicio y, de ser hallado culpable, se le sentenciaba con reprimenda, ridiculización, azotes, auto de fe o prisión.

En la *actualidad* se oye frecuentemente decir que alguien está enfermo porque tiene "susto", "empacho", "mal de ojo", "mal aire", "se le cayó la mollera", está "hético", "embruja-do", "hechizado"; o bien que la causa de su mal es la "humedad", o por haber ingerido alimentos "calientes" o "fríos". Todo esto indica la continuidad de tradiciones muy antiguas que distinguen, también, "el mal malo", causado por poderes sobrenaturales, y "el mal bueno", debido a causas naturales.

Nosotros distinguimos actualmente tres sistemas terapéuticos: el naturalista, el psico-religioso, y el mixto, que tienen raíces prehispánicas y que persistieron en la colonia y conti-

núan en nuestros días. El *primero* corresponde a la concepción del *mal bueno*, cuya curación se efectúa mediante sustancias vegetales o sintéticas. Por ejemplo, el té de cabellos de elote es diurético, el té de boldo es, según la dosis, vomitivo o anti-vomitivo (como el cihuapahtli puede ser abortivo o no). La terapéutica naturalista emplea, además, sustancias animales y minerales, y tiene numerosos exponentes en los yerberos de la ciudad, en los puestos del mercado de "Sonora", y en otros expendios especializados. Esta terapéutica tampoco excluye el acudir al médico de tipo occidental.

Al segundo procedimiento lo llamamos *psico-religioso*, y no "mágico" como otros autores lo designan. No lo consideramos mágico porque no es a base de ilusionismo, ni sobrepasa las fuerzas naturales, sino que el médico nativo se vale de elementos culturales de los que participan él y el paciente. En este sentido es una terapéutica psicológica, y también lo es religiosa porque apela a la fe que se tiene. En este tratamiento no suelen ingerirse sustancias naturales, sino que se usan oraciones, invocaciones, mandas, y las llamadas "limpias", junto con una serie de gestos y prescripciones rituales, a veces ya sincretizados.

Tanto en tiempos prehispánicos como en la actualidad se piensa que las plantas y minerales tienen espíritu, y por eso se les invoca para que ayuden a sanar al enfermo. Es muy común y popular, por ejemplo, esta oración: "Albahaca, ruda y romero / por tus secretos y virtudes / destierra con tus humos primeros / a los malévolos con sus actitudes". Otra oración famosa es la dirigida a Juan Chamula: "Yo te suplico, Juan Chamula / me cures de tanto mal: / de catarros, fiebre negra, / mal de espanto y sarampión. / Me guardes de los pulmones / del estómago y riñón, / de accidentes y de rayos / de mal aire y de torzón... /".³⁰

Dentro de este sistema se encuentran las *limpias*, llamadas así porque mediante una acción de barrer sobre el cuerpo enfermo con un determinado ritmo y dirección, según la enfermedad de que se trate, queda el paciente "limpio" de su mal. El tipo más común de limpieas se hace con un ramo de hierbas diferentes y olorosas, en las que nunca falta el pirul. La explicación que hemos encontrado a esto es la siguiente: el "aura" o atmósfera propia que rodea y despiende cada hombre está con-

³⁰ Anzures y Bolaños, 1972: 25-34.

taminada con el mal; entonces las hojas de pirul, que son pegajosas, al pasarlas sobre el cuerpo recogen el mal, y en su lugar entra el perfume bienhechor de las plantas aromáticas, que suelen ser la ruda, el romero, la albahaca, la flor del geranio y otras.⁸¹ Otro tipo de limpias, también generalizado, pero menos que el anterior, se hace pasando un huevo crudo sobre el enfermo. La razón de esta acción es que el huevo transmite al individuo la vida que germinalmente tiene en sí, absorbiendo la enfermedad.

Sin excluir los efectos psicológicos de las limpias, éstas podrían tener la siguiente interpretación: actualmente se pueden medir con un óhmetro las alteraciones emocionales de una persona por la intensidad de sus cargas eléctricas. Es decir, el cuerpo humano despidе energía constantemente en todos sus contornos y, cuando aparece alguna enfermedad, esta energía se altera y escapa por la parte afectada. Por otra parte, toda frotación produce energía. Las limpias, al rozar el cuerpo en determinada dirección y con cierto ritmo, parece que contribuyen al restablecimiento armónico de esta energía necesaria para la salud, arreglando el "corto circuito" que la enfermedad había producido en el hombre. Esta explicación de alguna manera recuerda la teoría del *Yin Yang* de los chinos.

El sistema terapéutico *mixto* utiliza medicamentos naturales o sintéticos y procedimientos psico-religiosos.

II. *¿Magia o Medicina?*

Dada la amplitud de estos fenómenos importa mucho profundizar en ellos, particularmente por los que se dedican a los problemas de salud pública. Esto supone, como punto de partida, una actitud respetuosa hacia esas terapéuticas, sin ningún etnocentrismo, ya que tienen su razón de ser científica y de eficacia en las distintas culturas, y constituyen elementos básicos para la comprensión de sus respectivas cosmovisiones.

Muchos de estos hechos, considerados por unos como "supersticiosos" o "mágicos" e indicadores de "primitivismo", o simplemente de "autosugestión", van encontrando una explicación conforme a la racionalidad de nuestros tiempos. Por ejemplo, se está investigando y se acepta que hay una influen-

⁸¹ Anzures y Bolaños, 1976: 113-115.

cia real de los astros, aunque sin el determinismo que antes se les atribuía; que hay una relación entre el ciclismo orgánico y los períodos de las explosiones solares; que la influencia de la luna no sólo se ejerce en las mareas, sino en los epilépticos y dementes, a quienes antes se les llamaba precisamente "lunáticos". Pueden consultarse, como vía de ilustración, las investigaciones de Maki Takata y Giorgio Piccardi,⁸² las de Arnold Lieber, de la Universidad de Miami, y las que se sabe están en curso en la NASA y en la URSS.

Luc de Heusch escribe que los antropólogos han creado una línea imaginaria que divide arbitrariamente lo "mágico" y lo "religioso", debido a una mentalidad occidental etnocentrista y a criterios que parten de la "civilización cristiana", sin una correspondencia concreta con las realidades.⁸³ Es que para muchos autores el pensamiento mágico corresponde a un estadio primitivo de evolución del pensamiento religioso; para otros coexiste con la religión, pero oponiéndose a ella, ya que la magia no trata de propiciar a la divinidad o a los espíritus, sino de controlar las fuerzas ocultas o sobrenaturales que se supone son de un dominio superior al del hombre.

Para el antropólogo inglés Edward B. Tylor la magia es uno de los engaños más nefastos al hombre; es propia de los pueblos más atrasados, se ocupa de ciencias ocultas, implica la adivinación, se contagia con la hechicería, y confunde el simbolismo y la asociación de ideas con las causas reales.⁸⁴ Según Sir James Frazer autor de *La Rama Dorada*, la magia no tiene ética, es un sistema espurio de creencias, anterior a la religión y enemigo de ella, y es una pseudo-ciencia.⁸⁵

Podrían así revisarse innumerables escritores con puntos muy diversos y aun contrarios acerca de la magia. Con todo parece que tienen en común que la magia consiste en un control de fuerzas y poderes sobrenaturales o espirituales por el hombre, para lograr algo que no puede conseguirse por medios naturales. Si es para adquirir un bien, la denominan "magia blanca"; si es para provocar un mal, la llaman "magia negra".

Son pocos los autores que valoran el contenido psicológico

⁸² Gauquelin, 1970: 217-226 y 227-237.

⁸³ Heusch, 1973: 207.

⁸⁴ Tylor, 1958: 112-119.

⁸⁵ Frazer, 1965: 34, 74-87.

de esas acciones "mágicas", y pocos también los que consideran legítimo este procedimiento y no lo condenan o desprecian. Es que la mayoría, tanto en el pasado como en el presente, ha transferido a las culturas no occidentales los conceptos y prácticas mágicas que estaban proscritas en Europa, donde aparecían teñidas de diabolismo y de hechicería, en contra del orden establecido, de la religión y aun del racionalismo científico, como mecanismos compulsivos para lograr un propósito fuera de toda legalidad. Esta problemática compleja podrá aclararse indicando las principales etapas por las que ha ido evolucionando el término "magia".

Evolución semántica de la magia. Inicialmente los practicantes de la magia se llamaban magos, y con esta palabra se designaba a algunos miembros de la clase sacerdotal de la religión de Zoroastro, en Persia. Eran los depositarios de la sabiduría tradicional de su pueblo, profundizaban en lo que era "misterioso" para el vulgo, estudiaban la astrología e interpretaban los sueños. En este sentido el Evangelio habla de "los magos" del Oriente que, guiados por una estrella, fueron hasta Belén a adorar a Jesús recién nacido. Entre los persas tenía, pues, este término una acepción definida, no mezclada con actos maléficos o prohibidos, sino aprobada por pueblo y autoridades, y ejercida sacerdotalmente.

Para los hebreos, en cambio, la magia se fue cubriendo de sospechas, de tinieblas, de maldades e ilicitudes. Se prohibió entre ellos la astrología, la oniromancia y la adivinación en general, considerándolos delitos comparables con la idolatría, que era la peor ofensa que el pueblo pudiera cometer contra Yahvé, su único Dios. El *Deuteronomio* (18, 10-12) claramente señala a los profetas esta prohibición: "No ha de haber en ti nadie que haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, que practique adivinación, astrología, hechicería o magia; ningún encantador ni consultor de espectros, ni adivino, ni evocador de muertos, porque todo el que hace estas cosas es una abominación para Yahvé, tu Dios...". Y el *Levítico* (20, 6, 27) precisa el castigo de tales acciones: "Si alguien consulta a los nigromantes y a los adivinos, prostituyéndose en pos de ellos, Yo (Yahvé) volveré mi rostro contra él y le exterminaré de en medio de su pueblo... El hombre o la mujer en que haya espíritu de nigromante o adivino morirá sin remedio: los lapidarán. Caerá su sangre sobre ellos".

Como se ve la acepción del término "magia" ha cambiado radicalmente en el paso de los persas a los hebreos, al condenar estos últimos las actuaciones que consideran mágicas por oponerse a su ritual y a su religión ético-monoteísta. Para ellos, en efecto, sus costumbres y su fe eran las únicas puras y válidas a los ojos de Yahvé; lo demás era impuro, idolátrico, superterioso y abominable. Lo permitido y bueno entre los persas pasa a ser ilegal, malo y ofensivo a Dios entre los hebreos.

Una tercera evolución del significado de la magia se produce, ya no en el campo religioso, sino en el profano: en el conocimiento y desarrollo de las ciencias en Europa. La racionalidad imperante postula que la sabiduría, la tecnología y el progreso científico se consiguen a fuerza de experiencias, de congruencias y de tenacidades acumuladas. Pero aparecen los alquimistas como "magos" medievales, que pretenden descubrir la piedra filosofal de la vida y transformar metales prosaicos en oro y piedras preciosas con procedimientos "misteriosos y mágicos". La magia se convierte así en enemiga y rival de la ciencia, y bajo este ángulo es combatida, mezclándola con pactos diabólicos y con poderes ocultos.

Otra etapa en la ampliación de significado del término magia se da, sobre todo en la actualidad, al aplicarla al ilusionismo, a la prestidigitación y al malabarismo; es decir, a un género de actuaciones en espectáculos que causan admiración por la destreza y agilidad de los trucos. ¡"Por arte de magia" se saca, por ejemplo, un conejo de un sombrero de copa! En este sentido el mago "engaña" al espectador haciéndole creer algo que en realidad no sucede, sino que es efecto de su manipulación.

¿Magia o terapéutica psicológica? Aplicada la magia al campo de la medicina por autores occidentales, se habla del "médico-brujo" que utiliza sus terapéuticas particulares para curar el hechizamiento que le ha causado el hechicero con conocimientos y técnicas provocadoras del mal. Esos autores califican a los procedimientos del médico nativo y del hechicero de "mágicos" o "supersticiosos", y no de psicológicos o psicoreligiosos, como realmente lo son, por el simple hecho de que no corresponden a sus modos de pensar y de actuar.

A este respecto es interesante anotar que en las lenguas no indoeuropeas no parece existir la palabra "magia", o al menos no tener la connotación que se le ha dado en Occidente;

en cambio sí se encuentra en todas ellas la idea de hechicería y de hechicero como hacedor del mal.

Malinowski, antropólogo polaco nacionalizado inglés, es uno de los que más han valorado los aspectos psicológicos —llamados mágicos por otros— del comportamiento de los pueblos “primitivos”.⁸⁶ Dice que poseen conocimientos basados en la experiencia y apoyados en la lógica, y que no esperan resultados caídos del cielo, o que sus problemas se resuelvan solos, estando ellos ociosos. Sin descartar los factores psicológicos y religiosos de sus acciones, saben que es necesaria la acción del hombre en la vida diaria para conseguir lo que se pretende. Así, por ejemplo, al citar las costumbres de los isleños Trobriand, al noreste de Australia, dice que efectúan sus rituales religiosos para las siembras, la pesca, la construcción de canoas, etcétera, pero los acompañan siempre con todos los preparativos e instrumental necesario para tener éxito en tales actividades. Y de manera semejante proceden respecto de sus terapéuticas.

Es importante hacer notar, por último, que la condenación dada por los hebreos a la magia, con amenaza de castigos y aun pérdida de la vida para quien la practicara; esa condenación apoyada en razones de fe y en etnocentrismo, pasó en esos dos aspectos a todos los pueblos de tradición judeo-cristiana y musulmana. Es decir, los conceptos y las actuaciones religiosas, curativas y costumbristas de los pueblos no occidentales, particularmente de los “primitivos”, se tildaron de “mágicas” y se condenaron dogmáticamente porque no embonaban con las estructuras tenidas como únicamente legítimas y válidas para la religión, la medicina, y la misma ciencia en general.

III. *La investigación en etnomedicina*

Lo expuesto hasta aquí no es sino un ejemplo del área que abarca la antropología médica o etnomedicina. Es esta una rama especializada de las ciencias antropológicas que se ocupa de descubrir, explicar y sistematizar la fenomenología y problemática social de la salud, de la enfermedad y de las tera-

⁸⁶ Se pueden consultar, por ejemplo: *Magic, Science and Religion*, 1954. Es también ilustrativo su libro *Coral Gardens and their Magic*, al igual que *Argonauts of the Western Pacific*.

péuticas en el contexto de cada sociedad y de cada cultura, desde sus orígenes hasta nuestros días.

El enfoque antropológico de la medicina se distingue del exclusivamente socio-económico, político, religioso, biológico y estrictamente médico. Es menos que estos enfoques porque no tiene la profundización sectorial ni la metodología que les es propia; y es más, porque incluye los datos fundamentales de esos aproximamientos y los sitúa en un contexto globalizador.

La antropología médica trata primeramente de *descubrir* los hechos de salud o enfermedad, y la problemática que conllevan, particularmente en situaciones inter-culturales. Esto supone el estudio de los condicionantes y de las consecuencias que acarrea un estado de salud o enfermedad y un tipo de medicación.

En segundo lugar investiga la *explicación* que cada cultura da a estos fenómenos y a esa problemática. Aquí entran los conceptos propios de una serie de binomios emparentados: salud-enfermedad, bienestar-malestar, vida-muerte, médico-curandero, curandero-hechicero, salud individual-salud pública, etcétera. Entran también las causalidades atribuidas: de tipo religioso, psicológico, económico-social, cultural, de patología natural.

Finalmente la antropología médica trata de *sistematizar* estos elementos, lo cual implica: 1) el desglose y catalogación según los términos de cada cultura; 2) la jerarquización de acuerdo a sus clasificaciones y a la importancia que cada etnia les adjudique; 3) la planificación y programación de la acción sanitaria, tanto preventiva como curativa, de acuerdo a los patrones, normas y valores de cada cultura.

El interés de la antropología médica, compartido y complementado por otras disciplinas como la etnohistoria, etnobotánica, medicina, economía, sociología, política, derecho, etc., se manifiesta no sólo en la investigación histórica de la medicina, sino también en el conocimiento del desarrollo y conflictos que ha tenido la medicina tradicional y la medicina oficial, pública o privada. Se trata de conocer la fisonomía de cada sistema terapéutico, su evolución, eficacia, costos, limitaciones; la comercialización de las medicinas, el influjo de los medios de comunicación masiva y de los grandes laboratorios internacionales, la impreparación de las instituciones de salud

pública para adecuarse a situaciones de pluralismo cultural, el desconocimiento académico y legal de las medicinas tradicionales, etc.

Esta enumeración hace ver la importancia y perspectivas de la antropología médica en los problemas de salud, enfermedad y terapéuticas, cuya solución es vital para todo país. En este sentido se sugieren a continuación algunas líneas importantes de investigación.

— *Ideología y terapéutica.* Es un campo amplísimo y muy profundo dentro del cual se interrelacionan no pocos hechos de antropología médica, por ejemplo los problemas de "hechizamiento" y de la que muchos llaman curación "mágica"; de creencias y de enfermedades culturales; de fe y prestigio por status profesional (del médico) o por status socio-cultural (del curandero), y otras áreas de estudio que podrían aducirse.

— *Investigación archivística y hemerográfica* para conocer las etapas y raíces históricas de la medicina en México: instituciones, personajes, sistemas, situaciones, conflictos, estudios anteriores.

— *Instituciones de salud pública.* Surgimiento, organización, reclutamiento, servicios, limitaciones y duración de cada una de ellas: organismos oficiales, privados, confesionales, de beneficencia, elitistas. Anexos a esta área entrarían el estudio de los laboratorios fármaco-químicos, el de las farmacias y antiguas boticas, y el del personal al servicio de estas instituciones: médicos, enfermeras, religiosos-as hospitalarios, nacionales y extranjeros, y el de los derechohabientes.

— *La medicina por áreas culturales.* Esta investigación es también muy amplia. Abarcaría el inventario etnobotánico de cada área con la investigación histórica necesaria y la recolección actual, la descripción de las plantas, su nomenclatura, clasificación, usos y creencias atribuidas, análisis químico, eficacia comprobada. Puede incluir la localización de parcelas dedicadas al cultivo de plantas medicinales, el fomento de estos cultivos. Es importante el seguir los itinerarios de comercialización de esas plantas y su variación en los costos. Aquí entraría también el estudio de los curanderos y hechiceros y su integración dentro del sistema de cada cultura, y los conflictos en situaciones de dominio; el mestizaje o sincretismo de sus sistemas terapéuticos. Igualmente entraría el estudio de las en-

fermedades tradicionales en cada área, el de las epidemias, y el de las llamadas enfermedades "culturales".

— *Transmisión de conocimientos médicos.* Es el estudio de las diferentes escuelas y facultades, o de la enseñanza informal, y de la capacitación práctica de los médicos, enfermeras, curanderos, parteras, hueseros, etc. Este estudio debe analizar los programas de enseñanza, su polarización, sus lagunas, su respuesta a necesidades reales. Debe estudiar también las diferentes corrientes en la medicina moderna y tradicional, la distribución de estas instituciones en el país, sus rendimientos.

— *Legislación sobre la salud.* Por una parte sería importante hacer el inventario y el comentario de esta legislación específica, desde tiempos prehispánicos hasta la fecha. Aquí se incluirían aquellos documentos importantes aunque no fueran estrictamente jurídicos, como reglamentaciones u otro tipo de regulaciones relacionadas con la salud pública. Sería también interesante un estudio relacionado: el de las políticas de salud pública, por ejemplo en discursos presidenciales o en pronunciamientos de los directamente responsables de esta área en el gobierno y en otras instituciones sanitarias, universitarias, religiosas, sindicales. Entraría también el problema de la legalización de las actividades de diferentes representantes de las medicinas tradicionales: curanderos, parteras.

— *Preparación de publicaciones.* Por ejemplo ediciones críticas de autores clásicos de la medicina mexicana, como lo ha empezado a hacer la Academia Nacional de Medicina. Edición de textos universitarios sobre medicina tradicional que sirvieran de base en el currículum del futuro personal dedicado a la medicina. Es importante también la preparación de Manuales de medicina popular,³⁷ adecuados a las posibilidades, psicología y cultura de cada etnia, accesibles en su lenguaje y en su utilización. Se requiere igualmente la preparación de una bibliografía mexicana sobre Etnomedicina, que recopile no sólo lo escrito en libros, sino también en artículos importantes de revistas especializadas. Todo esto contribuirá a evitar la automedicación y la autodosificación.

Estas líneas de investigación sugeridas aquí no pretenden

³⁷ Un ejemplo de este tipo de obras es la siguiente, realizada en colaboración por los Departamentos de Salud de varios países socialistas: *A Barefoot Doctor's Manual*. U.S. Department of Health, Education and Welfare, 1974. (DHEW Publication No. NIH-75-695).

ser ni folklore ni panacea. Simplemente tratan de indicar que las medicinas tradicionales son sistemas terapéuticos válidos, pero perfectibles, y que han sido el resultado de experiencias humanas de los pueblos, más al alcance de la gente y menos burocratizados. En estos y otros aspectos la medicina moderna tiene un libro de cabecera en los capítulos de la medicina tradicional. "No debe avergonzarnos el tomar del pueblo todo aquello que puede ser útil para el arte de curar" (Hipócrates).

SUMMARY

This study consists of three parts: 1) a panorama of some non-western therapeutic systems, with examples from Mesopotamia, Egypt, Israel, Rhodesia, Circumarctic regions, India, China, and Mexico. 2) Polemic aspects related to the anthropological interpretation of "magic" and medicine. We explain here why cures which appear to be psycho-religious have been considered as "magic". 3) Some areas of anthropological investigation related to different therapies.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUPUNTURA. Textos publicados en la República Popular China. Barcelona, Anagrama, 1974. 108 p.
- AGUIRRE, Emiliano: Paleopatología y Medicina Prehistórica, en Lafn Entralgo (ed.) *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, Salvat, v. I, 1972: 7-39.
- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo: *Medicina y Magia*. México, INI, 1973. 443 p.
- ANZURES Y BOLAÑOS, Ma. del Carmen: Medicinas diferentes y conflictos culturales, en *Estudios Indígenas*, v. II, 1972: 25-34.
- : *La medicina tradicional en México: Proceso histórico, sincretismos y conflictos*. México, 1976. 202 p.
- BAREFOOT DOCTOR'S MANUAL. U.S. Department of Health, Education and Welfare, 1974 (DHEW Publ. n. NIH-75-695).
- BASTIDE, Roger: *Les religions africaines au Brésil*. Paris, P.U.F., 1960.
- CAVALCANTI BANDEIRA, Armando: *O que é a umbanda*. Rio de Janeiro, Editora Eco, 1970. 206 p.
- COLLADO, Rolando A.: El pensamiento en las medicinas paralelas y el pensamiento médico científico, en *Revista de la Universidad de México*, febr.-marzo 1975: 17-20.

- COMAS, Juan: *Manual de Antropología Física*. Instituto de Investigaciones Históricas. México, UNAM, 1966. 710 p.
- ELIADE, Mircea: *El Chamanismo*. México, F.C.E., 1976. 484 p.
- FRAZER, Sir James: *La rama dorada*. México, F.C.E., 1965. 860 p.
- GANDHI, Mahatma: *La curación natural*. Buenos Aires, Editorial Central, 1975. 157 p.
- GAUQUELIN, Michel: *La astrología ante la ciencia*. Barcelona, Plaza & Janes, 1970. 255 p.
- GELFAND, Michael: Psychiatric disorders as recognized by the Shona, en Ari Kiev (ed.) *Magic, Faith and Healing*, New York, The Free Press of Glencoe, 1964: 156-173.
- CHALIOUNGUI, Paul: La medicina en el Egipto faraónico, en Laín Entralgo (ed.) *Historia Universal de la Medicina*, Barcelona, Salvat, 1972. v. I: 95-127.
- GONZÁLEZ WIPPLER, Migene: *Santería, magia africana en Latinoamérica*. México, Diana, 1976. 183 p.
- HERNÁNDEZ, Francisco: *Obras completas*. 6 v. publ. México, UNAM, 1960-1976.
- HEUSCH, Luc de: *Estructura y Praxis*. México, Siglo XXI, 1973. 374 p.
- HU SHIH-LIN: Las plantas medicinales en China, en *Medicina Tradicional*, 1977 (1): 15-22. México, IMEPLAM.
- KIEV, Ari (ed.): *Magic, Faith and Healing*. New York, The Free Press, 1964. 475 p.
- KONING, Frederik: *Historia del Satanismo*. Barcelona, Bruguera, 1975. 300 p.
- LAGARRIGA ATTÍAS, Isabel: *Medicina Tradicional y Espiritismo*. México, SepSetentas, 1975. 158 p.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro: *Historia Universal de la Medicina*. 7 v. Barcelona, Salvat, 1972-1975.
- LIU-YU-FANG: Combinación de la medicina tradicional y la occidental en el tratamiento de los cálculos urinarios, en *Medicina Tradicional*, 1977 (2): 5-10. México, IMEPLAM.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo: Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VII, 1967: 87-117. México, UNAM.
- : *Textos de Medicina Náhuatl*. México, UNAM, 1975. 230 p.
- MAHRAN, Gamal: Desarrollo y estudio de las plantas medicinales en Egipto, en *Medicina Tradicional*, 1977 (1): 23-34. México, IMEPLAM.
- MALINOWSKI, Bronislaw: *Magic, Science and Religion*. New York, Doubleday, 1954. 274 p.

- : *Argonauts of the Western Pacific*. New York: E. P. Dutton & Company, 1960. xxxvii-527 p.
- : *Coral Gardens and their Magic*. New York, American Book, 2 v. 1935.
- MÉTRAUX, Alfred: *Le Vaudou haïtien*. Paris, Gallimard, 1958.
- MURPHY, Jane M.: *Psychoterapeutic Aspects of Shamanism on St. Lawrence Island, Alaska*, en Kiev (ed.) 1964: 53-83.
- ORIGINALITÉ DES CULTURES. Paris, UNESCO, 1953. 410 p.
- OUTLINE OF CHINESE ACUPUNCTURE. Peking, Foreign Languages Press, 1975. 305 p.
- RISTICH DE GROOTE, Michele: *La locura a través de los siglos*. México, Bruguera, 1973. 333 p.
- RIVIÈRE, J. Roger: *La medicina en la antigua India*, en Laín Entralgo (ed.) 1972, v. I: 129-157.
- SOMOLINOS D'ARDOIS, Germán: *Historia de la Medicina*. México, Pormaca, 1964. 177 p.
- SPARTA, Francisco: *A Dança dos Orixas*. Sao Paulo, Herder, 1970. 289 p.
- TYLOR, Edward Burnett: *Religion in Primitive Culture*. New York, Harper & Brothers, 1958. xviii-555 p.
- VARGAS GUADARRAMA, Luis Alberto y Eduardo MATOS M.: *Relaciones entre el parto y la religión mesoamericana*, en *Religión en Mesoamérica*. México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1972: 395-398.
- WOLFF, Hans Walter: *Antropología del Antiguo Testamento*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1975: 195-202.
- ZOTTI, Carlo Liberio del: *Brujería y Magia en América*. Barcelona, Plaza & Janes, 1974. 264 p.